DI TELLA EXULTANTE:

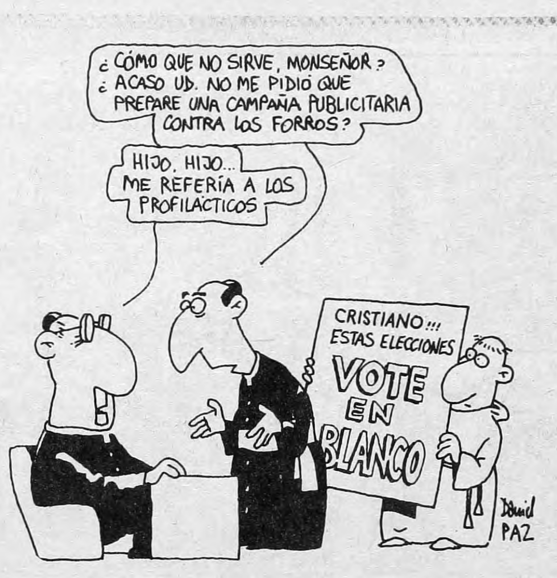
"La película del año es 'Los fabulosos Baker's Boys' "

s'a'tira/12

el desperdicio

Sábado 29 de junio de 1991

Nº 194



GIOANNINI Y LOS 10.000 DOLARES:

"Es una muestra de mi compromiso con el problema jubilatorio: con esa guita me pago una flor de jubilación privada"

¿TRABAJARA DESDE AFUERA?

Amplia confirmación de Ubaldini: "A tal punto que la campaña la haré en Uruguay"

DESPUES DE BOCA-SAN LORENZO

Como hincha de River, opina Menem: "Que Loustau se dedique a la medicina"



EL TAMAÑO DE LOS FORROS EN LA GUERRA CONTRA EL SIDA

TODO EN SU MEDIDA Y ARMONIOSAMENTE



OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

ENROLLADITO

La industria del preservativo es ya una de las más pujantes, y no puede negarse que las acciones de los profilácticos se mantienen en alza. Es menos conocido que, próximamente, este invento maravilloso extenderá su protección a las más diversas actividades humanas. Informes cuidadosamente preservados aseguran que, por ejemplo, también se logrará proteger el amor. En efecto, si en el sexo casual es necesario preservarse, ¿por qué no en el amor, que tantas desdichas ha causado desde la guerra de Troya, pasando por Romeo y Julieta? El *preservativo sentimental* consistirá en una lámina de fino látex especializado que todo enamorado deberá aplicar sobre el lado izquierdo de su pecho, de forma de proteger su corazón de los riesgos del amor. Y la universalización profiláctica llegará a otras muchas actividades. En nuestro país tendrán especial vigencia los *preservativos medicamentosos:* muchas veces se ha denunciado que en la Argentina se venden alegremente medicamentos prohibidos en otros países por sus efectos dañinos; bueno, el preservativo medicamentoso consistirá en una pequeña, hermética funda de látex, con la cual el enfermo recubrirá por completo la pastilla peligrosa antes de ingerirla. Así el medicamento recorrerá intacto el tubo digestivo hasta salir por la otra punta sin haber causado ningún daño.

También estará a la venta el *preservativo ideológico*, que preservará al sujeto de jugarse por ideologías que después pasan de moda; el preservativo político-gremial, etc. Pero lo que a los argentinos nos preocupa en este momento es algo muy concreto: la próxima normalización de nuestros profilácticos según estándares internacionales, ¿no podrá perjudicarnos? ¿No nos pasará en esto como con los créditos de organismos internacionales, que siempre se quedan cortos? ¿No terminaremos, una vez más, padeciendo una injusta opresión? ¿Cómo se llegó a estandarizar esas medidas? ¿Quién y cómo efectuó las mediciones? Para responder a estos graves interrogantes contamos hoy con la presencia de la doctora Sandra Fellati, funcionaria de la Organización Mundial de la Salud, a cuyo cargo estuvo la determinación de las medidas óptimas para el preservativo mundial. Bienvenida a la Argentina, doctora. ¿Qué opina de nosotros? ¿No es cierto que Buenos Aires se parece a París? Y las mujeres argentinas son las más elegantes, ¿no? ¿Vio cuántos psicoanalistas hay? ¿Probó los bifes de chorizo?

—Psé.

—Bueno, nuestros lectores desean saber cómo se obtuvieron las medidas internacionales del profiláctico.

—Por supuesto, mediante una estadística rigurosa. Ya se sabe que en esto no puede confiarse en lo que la gente diga, de modo que fue necesario efectuar mediciones precisas, de las que me encargué personalmente.

—¿La muestra fue representativa?

—Se midieron varones de todos los países del mundo.

—¿Encontró colaboración en los encuestados?

—Estaban muy estimulados por la idea de contribuir a la salud de la humanidad. De todos modos hizo falta algún estímulo adicional.

—Y para los argentinos en especial, ¿cómo fueron los resultados de las mediciones?

—Este... No me acuerdo bien, fueron tantos... Piense que trabajé durante un año entero, dieciséis horas diarias, lo cual, a diez minutos para cada medición, hace un total de 35.010 hombres.

—Disculpe, doctora, pero con esos datos el total debiera ser de 35.040.

—Lo que pasa es que el 31 de diciembre me tomé unas horas para brindar con mi marido.

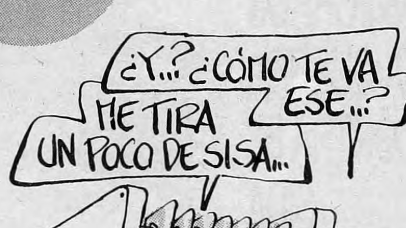
—Entiendo. Y en cuanto a los argentinos...

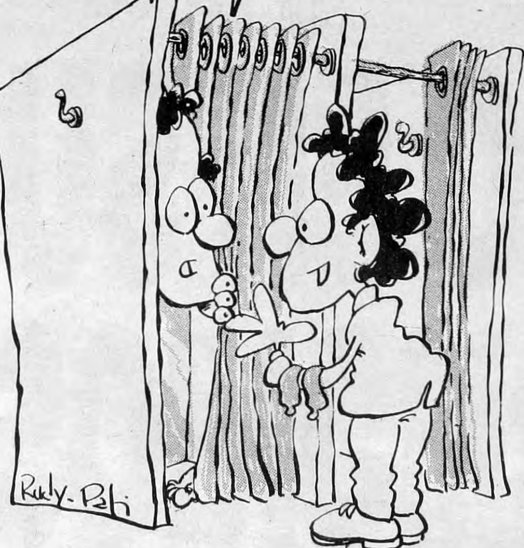
—Ya le dije que no me acuerdo bien...

—¡Basta de evasivas, doctora! Los argentinos no estamos dispuestos a tolerar profilácticos cuya medida no sea la de nuestro ser nacional.

—Pero si no es para tanto. Total, lo que les sobra queda enrolladito.







No bien nos enteramos de que pasado mañana comienza oficialmente la guerra contra el SIDA, la gente de *Sátira/12* corrió a alistarse, cosa de no llegar tarde y que nos toque un armamento pinchado, quiero decir. Con la Revolución Productiva de látex en marcha, Pati dijo estar a salvo porque dibuja siempre con la misma mina. Mosqueto pidió alguna cobertura para su computadora (la ya conocida Xantipa de Mosqueto), aclarando que no es lo mismo ser compatible que promiscua, por si las moscas, o mejor dicho, por si los virus. Toul pidió forros con tonadita cordobesa (Toul, no los forros). Miguel Rep lanzó su ya tradicional "¡Oh, no!" cuando se enteró de que no hay forros a rayas para los presos. Daniel Paz pidió un forro de soja, y se tranquilizó al enterarse de que el látex no se saca de la vaca. Guarnerio comentó al pasar que él a los forros ya los conocía, de su viaje a Europa del año pasado. Rudy preguntó si hay talles para gorditos; "¡callate, fanfarrón!", le respondieron y seguimos todos haciendo este suplemento bélico.





OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

ENROLLADITO

La industria del preservativo es ya una de las más pujantes, y no puede negarse que las acciones de los profilácticos se mantienen en alza. Es menos conocido que, próximamente, este invento maravilloso extenderá su protección a las más diversas actividades humanas. Informes cuidadosamente preservados aseguran que, por ejemplo, también se logrará proteger el amor. En efecto, si en el sexo casual es necesario preservarse, ¿por qué no en el amor, que tantas desdichas ha causado desde la guerra de Troya, pasando por Romeo y Julieta? El *preservativo sentimental* consistirá en una lámina de fino látex especializado que todo enamorado deberá aplicar sobre el lado izquierdo de su pecho, de forma de proteger su corazón de los riesgos del amor. Y la universalización profiláctica llegará a otras muchas actividades. En nuestro país tendrán especial vigencia los *preservativos medicamentosos:* muchas veces se ha denunciado que en la Argentina se venden alegremente medicamentos prohibidos en otros países por sus efectos dañinos; bueno, el preservativo medicamentoso consistirá en una pequeña, hermética funda de látex, con la cual el enfermo recubrirá por completo la pastilla peligrosa antes de ingerirla. Así el medicamento recorrerá intacto el tubo digestivo hasta salir por la otra punta sin haber causado ningún daño.

También estará a la venta el *preservativo ideológico*, que preservará al sujeto de jugarse por ideologías que después pasan de moda; el preservativo político-gremial, etc. Pero lo que a los argentinos nos preocupa en este momento es algo muy concreto: la próxima normalización de nuestros profilácticos según estándares internacionales, ¿no podrá perjudicarnos? ¿No nos pasará en esto como con los créditos de organismos internacionales, que siempre se quedan cortos? ¿No terminaremos, una vez más, padeciendo una injusta opresión? ¿Cómo se llegó a estandarizar esas medidas? ¿Quién y cómo efectuó las mediciones? Para responder a estos graves interrogantes contamos hoy con la presencia de la doctora Sandra Fellati, funcionaria de la Organización Mundial de la Salud, a cuyo cargo estuvo la determinación de las medidas óptimas para el preservativo mundial. Bienvenida a la Argentina, doctora. ¿Qué opina de nosotros? ¿No es cierto que Buenos Aires se parece a París? Y las mujeres argentinas son las más elegantes, ¿no? ¿Vio cuántos psicoanalistas hay? ¿Probó los bifes de chorizo?

—Psé.

—Bueno, nuestros lectores desean saber cómo se obtuvieron las medidas internacionales del profiláctico.

—Por supuesto, mediante una estadística rigurosa. Ya se sabe que en esto no puede confiarse en lo que la gente diga, de modo que fue necesario efectuar mediciones precisas, de las que me encargué personalmente.

—¿La muestra fue representativa?

—Se midieron varones de todos los países del mundo.

—¿Encontró colaboración en los encuestados?

—Estaban muy estimulados por la idea de contribuir a la salud de la humanidad. De todos modos hizo falta algún estímulo adicional.

—Y para los argentinos en especial, ¿cómo fueron los resultados de las mediciones?

—Este... No me acuerdo bien, fueron tantos... Piense que trabajé durante un año entero, dieciséis horas diarias, lo cual, a diez minutos para cada medición, hace un total de 35.010 hombres.

—Disculpe, doctora, pero con esos datos el total debiera ser de 35.040.

—Lo que pasa es que el 31 de diciembre me tomé unas horas para brindar con mi marido.

—Entiendo. Y en cuanto a los argentinos...

—Ya le dije que no me acuerdo bien...

—¡Basta de evasivas, doctora! Los argentinos no estamos dispuestos a tolerar profilácticos cuya medida no sea la de nuestro ser nacional.

—Pero si no es para tanto. Total, lo que les sobra queda enrolladito.





No bien nos enteramos de que pasado mañana comienza oficialmente la guerra contra el SIDA, la gente de *Sátira/12* corrió a alistarse, cosa de no llegar tarde y que nos toque un armamento pinchado, quiero decir. Con la Revolución Productiva de látex en marcha, Pati dijo estar a salvo porque dibuja siempre con la misma mina. Mosqueto pidió alguna cobertura para su computadora (la ya conocida Xantipa de Mosqueto), aclarando que no es lo mismo ser compatible que promiscua, por si las moscas, o mejor dicho, por si los virus. Toul pidió forros con tonadita cordobesa (Toul, no los forros). Miguel Rep lanzó su ya tradicional "¡Oh, no!" cuando se enteró de que no hay forros a rayas para los presos. Daniel Paz pidió un forro de soja, y se tranquilizó al enterarse de que el látex no se saca de la vaca. Guarnerio comentó al pasar que él a los forros ya los conocía, de su viaje a Europa del año pasado. Rudy preguntó si hay talles para gorditos; "¡callate, fanfarrón!", le respondieron y seguimos todos haciendo este suplemento bélico.

¿NO TIENE MAS CHICO?



MODELOS EUROPEOS

By Gino Rudini

Mes chers amis de Satirá, estoy très content de estar aqui con vous luego de i gira por Extranjia para contarles lo que se va a usar en esta temporada invierno-primavera, o tal vez verano-otoño, si nos regimos por el solsticio primermundista al que ahora pertenecemos.

Luego de décadas, podríamos decir de siglos de divergencias, finalmente el hemisferio norte ha tomado conciencia de que todos somos iguales ante la muerte y ante el SIDA, y por eso implantó el "look preservatif", momento en el cual se dieron cuenta de que no todos somos iguales, por lo que establecieron distintos talles, modelos y cortes para poder estar a tono con todos los gustos.

En España, por ejemplo, se usa mucho el "Modelo socialista obrero español", que en la propaganda promete algunas experiencias y en la realidad ofrece otras muy distintas. En Argentina hay modelos que han querido copiarlo pero se han pinchado enseguida, por lo que últimamente se importan los españoles y listo.

En Alemania se usó el "unificaten forren" que parte de la base de tener un profiláctico grande y otro más pequeño adosado al lado. La incomodidad que les trajo a los alemanes el sistema (obviamente no podían usar los dos a la vez, y si usaban uno les quedaba el otro chingando al costado) trajo oleadas de protesta, inflación y, sobre todo, quejas contra el Estado, para variar. Les allemands, que toman cerveza pero no comen vidrio, se dieron cuenta de "la gaffe" que habían cometido, y eliminaron el forro más pequeño. Ahora son todos del grande, y al que le queda mal, ¡que le vaya a cantar a Marlene Dietrich!

En la URSS, antes de la perestroika, el único modelo de profiláctico que se conseguía era uno muy grande, dentro del cual había otro algo más pequeño, dentro del cual había otro aún más chico, y así hasta el más pequeño de todos. Lo llamaban "fórruchko" y había varios gustos, con imágenes de diversos héroes de la revolución graciosamente estampados en el látex. Pero eran muy incómodos y habitualmente se pinchaban al tratar de separarlos. Además, había que hacer tanta cola para conseguirlos que a más de uno se le iban las ganas. Ahora, en cambio, con la perestroika, llegó la hora independentista. Los hay ucranianos, lituanos, letones, bielorrusos, usbekistaníes y geórgicos. Se siguen pinchando como antes, pero el Estado no es más responsable. Además están intentando reemplazar el látex por la hamburguesa.

En Gran Bretaña, por su parte, están volviendo al tradicional modelo de látex luego de haber usado los de hierro durante casi quince años. Los británicos respiran aliviados aunque algunos de ellos, los más conservadores tal vez, añoran los viejos tiempos del hierro y el "Fuck o' clock".

Estados Unidos por su parte se repone de la guerra contra el invasor iraquí y festeja el triunfo con todo. Profilácticos con forma de misil Patriot, con cabecitas del ratón Mickey, condones verdes con antifaz al mejor estilo "tortuga ninja", otros PC-compatibles con forma de disket para los fans de la computación; forros blancos, negros y amarillos para que ninguna raza se sienta discriminada, forros hispanoparlantes; en fin, de todo tipo y color para que todos nos sintamos representados, chers amis.

Y ahora, de regreso en la Argentina veo con orgullo nacional que gracias al Plan de Convertibilidad estamos accediendo a todos esos modelos, a los que, era hora, se suma el tipo nacional, (¿tal vez con forma de bombilla, o de colectivo, o de birome?) para que, una vez más, integremos dignamente el concierto de las naciones. Pero, por favor, no caigamos en el kistch ni en el populismo: si llegan a hacer condones musicales, que entonen una melodía de Bach, no la marcha de Boca, aunque haya salido campeón.







¿NO TIENE MAS CHICO?



MODELOS EUROPEOS

By Gino Rudini

Mes chers amis de Satirá, estoy très content de estar aquí con vous luego de i gira por Extranjia para contarles lo que se va a usar en esta temporada invierno-primavera, o tal vez verano-otoño, si nos regimos por el solsticio primermundista al que ahora pertenecemos.

Luego de décadas, podríamos decir de siglos de divergencias, finalmente el hemisferio norte ha tomado conciencia de que todos somos iguales ante la muerte y ante el SIDA, y por eso implantó el "look preservatif", momento en el cual se dieron cuenta de que no todos somos iguales, por lo que establecieron distintos talles, modelos y cortes para poder estar a tono con todos los gustos.

En España, por ejemplo, se usa mucho el "Modelo socialista obrero español", que en la propaganda promete algunas experiencias y en la realidad ofrece otras muy distintas. En Argentina hay modelos que han querido copiarlo pero se han pinchado enseguida, por lo que últimamente se importan los españoles y listo.

En Alemania se usó el "unificaten forren" que parte de la base de tener un profiláctico grande y otro más pequeño adosado al lado. La incomodidad que les trajo a los alemanes el sistema (obviamente no podían usar los dos a la vez, y si usaban uno les quedaba el otro chingando al costado) trajo oleadas de protesta, inflación y, sobre todo, quejas contra el Estado, para variar. Les allemands, que toman cerveza pero no comen vidrio, se dieron cuenta de "la gaffe" que habían cometido, y eliminaron el forro más pequeño. Ahora son todos del grande, y al que le queda mal, ¡que le vaya a cantar a Marlene Dietrich!

En la URSS, antes de la perestroika, el único modelo de profiláctico que se conseguía era uno muy grande, dentro del cual había otro algo más pequeño, dentro del cual había otro aún más chico, y así hasta el más pequeño de todos. Lo llamaban "fórruchko" y había varios gustos, con imágenes de diversos héroes de la revolución graciosamente estampados en el látex. Pero eran muy incómodos y habitualmente se pinchaban al tratar de separarlos. Además, había que hacer tanta cola para conseguirlos que a más de uno se le iban las ganas. Ahora, en cambio, con la perestroika, llegó la hora independentista. Los hay ucranianos, lituanos, letones, bielorrusos, usbekistaníes y geórgicos. Se siguen pinchando como antes, pero el Estado no es más responsable. Además están intentando reemplazar el látex por la hamburguesa.

En Gran Bretaña, por su parte, están volviendo al tradicional modelo de látex luego de haber usado los de hierro durante casi quince años. Los británicos respiran aliviados aunque algunos de ellos, los más conservadores tal vez, añoran los viejos tiempos del hierro y el "Fuck o' clock".

Estados Unidos por su parte se repone de la guerra contra el invasor iraquí y festeja el triunfo con todo. Profilácticos con forma de misil Patriot, con cabecitas del ratón Mickey, condones verdes con antifaz al mejor estilo "tortuga ninja", otros PC-compatibles con forma de disket para los fans de la computación; forros blancos, negros y amarillos para que ninguna raza se sienta discriminada, forros hispanoparlantes; en fin, de todo tipo y color para que todos nos sintamos representados, chers amis.

Y ahora, de regreso en la Argentina veo con orgullo nacional que gracias al Plan de Convertibilidad estamos accediendo a todos esos modelos, a los que, era hora, se suma el tipo nacional, (¿tal vez con forma de bombilla, o de colectivo, o de birome?) para que, una vez más, integremos dignamente el concierto de las naciones. Pero, por favor, no caigamos en el kistch ni en el populismo: si llegan a hacer condones musicales, que entonen una melodía de Bach, no la marcha de Boca, aunque haya salido campeón.









MI SHOW FAVORITO

Por Horacio Plotkin

Corrí. ¡Uf, como corrí! Bajé del vehículo en movimiento, no miré atrás al bajar, pisé el césped, hasta saqué los brazos por la ventanilla, abierta a pesar de la época invernal o de baja temperatura. Pero llegué a tiempo. Y a pesar de haber pisado todos los charcos de la plaza de Juan B. Justo y Boyacá, de haber cruzado con el semáforo en rojo en César Díaz y Nazca. Abrí la puerta con un estruendoso golpe, y prendí el televisor aun antes de sacarme el piloto. Y allí estaba. Mi programa favorito: "El Show de las Tortugas Hinchas". Se dejaban ver en la pantalla de cuerpo entero y sin vergüenzas. Arrogantes, sonrientes e impasibles ante el peligro. Las cuatro, identificables por la inicial de cada nombre en la hebilla del cinturón: Pettoruti, Soldi, Berni y Quinquela. Maestros en artes marciales, sufrieron una mutación por comer pollos en mal estado. Su maestro, en cambio, mutó a rata tras haber comido hamburguesas en Mendoza. El capítulo del día me atrapó inmediatamente, como suele pasar con estos simpáticos animalitos: Quinquela, el líder, entrenaba sin descanso mientras Berni, distraídamente, devoraba su porción número quince de fainá. El maestro los vigilaba atentamente desde la altura de un montículo de basura del cinturón ecológico. Pettoruti y Soldi, mientras tanto, trataban de mantener limpio el cuartel central de las Tortugas, en un oscuro recodo de las ruinas del Subte B, a la altura de la estación Carlos Gardel. De pronto, la alarma sonó. La providencial aparición en la pantalla de la publicidad de una pasta dentífrica con estrellitas de vidrio molido me permitió ir rápidamente al baño. Hacía rato que me venía aguantando, pero no podía perderme parte alguna del capítulo del día. Estuve de vuelta justo a tiempo para seguir viendo mi show preferido. El motivo de la alarma no había sido otro que avisarles a nuestros héroes que estaba de regreso en la ciudad un antiguo archienemigo. Por lo menos, eso daba a entender. Porque parece que el problema con él lo habían tenido mucho tiempo antes de que la serie comenzara. Este enemigo, les decía, mutó en caballo, aparentemente por la ingestión de caviar en mal estado procedente de Taiwán. La cuestión es que era cruel y despiadado. Sobre todo, despiadado. Y tenía terribles planes para la pacífica población, que dormía plácidamente después de haberlo dejado entrar en la ciudad, un poco repitiendo la vieja historia del Caballo de Troya (¡Oh! ¡Cómo nos instruyen las Tortugas Hinchas, amiguitos!). El perverso personaje pretendía dominar la ciudad en nombre de los maléficos Controladores. Como todo malo que se precie, se ensañó primero con los más débiles, o sea con los ancianos, que estaban recluidos en una plaza, a la intemperie, en el centro de la ciudad, un poco por seguridad, y otro poco porque ya casi no podían moverse del hambre que tenían.

Simplemente, evitó que se alimentaran con el poder hipnótico de sus ojos por TV. Luego atacó a los que se encargaban de cuidar la Salud y la Educación de los mutantes, obligándolos a tener seis o siete trabajos para poder comer, quedando ya sin fuerzas para trabajar, siendo así fácilmente eliminados. Finalmente, planeaba diezmar a la población quitándoles la ración extra de mitad de año, quebrantando no sólo su fuerza, sino también su ánimo. Por suerte, las Tortugas Hinchas fueron avisadas a tiempo, y emprendieron una veloz carrera para aplacar la furia del perverso animal...

Lamentablemente, amiguitos, no todo termina bien en la vida, ni en la tele. Petorutti y Berni emigraron del país, ya que con lo que ganaban como superhéroes no les alcanzaba para mantener a sus familias. A Quinquela le hicieron juicio por desacato por no sé qué declaraciones a un periodista tanzanio. Y Soldi fue nombrado ministro, para demostrar que no son las personas las peligrosas, sino el cargo que ocupen.



Su computadora puede dibujar, hacer gráficos o música con usted, y aun a pesar suyo. Se encargará de demostrárselo la gente de *Axxon, Ciencia Ficción en Bits*, revista en diskettes para PC. La muestra tendrá lugar hoy y mañana, entre las 16 y las 23, en el Centro Cultural General San Martín. Pasen y vean, y copien, que llevando sus diskettes pueden copiar gratis los 22 números de la revista. Más informaciones para este boletín llamando al 624-9267.

HUMOR∃P





Bueno, si se acaban que compren más, pero nuestras fuerzas leales deben contar con todo el arsenal necesario para triunfar en esta guerra. El enemigo esta vez no es un militar extranjero que invade nuestras fronteras, ni un militar nacional que decidió que su enemigo somos nosotros y nos aniquila, ni una ideología foránea, ni siquiera una Tortuga Ninja. Esta vez es mucho más artero, pequeño (aunque no peludo ni suave) y se esconde, bueno, usted ya sabe dónde suele esconderse. Así que ¡A luchar por la justicia, D'Artagnan al ataque, Sìganme que no los voy a defraudar, Vamos que se puede, Argentinos, a vencer! ¡Vamos los leales todavía, que el preservativo está en orden!

El próximo sábado, otra Sátira, lector.

RUDY